



El soldadito de ploma

18



En el escaparate de una juguetería había una caja
llena de soldados de plomo.

Un niño y su madre la miraban embelesados.

El niño dijo:



—Mamá, hoy es mi santo, ¡cómprame esta caja de soldados! Y la madre se la compró. ¡Qué bonitos con su chaqueta roja, pantalón azul y el fusil al hombro!



Al llegar a casa, el niño jugó con los soldados. Los puso formados encima de la mesa y vio que uno de ellos era cojo.
—¡Anda! —exclamó—, ¡si sólo tiene una pierna!



Era un soldado como los demás, pero el niño lo apartó dejándolo junto a la ventana.
¡Pobre soldadito! Sobre la mesa vio otro juguete:
un precioso castillo.



combel
combeeditorial.com



9 788478 643752